

# EL MUSEO: ¿UNA NATURALEZA MUERTA?

## THE MUSEUM: A STILL LIFE?



ERY CAMARA

Entre el monólogo de la institución, heredado de la mirada de Narciso y las conversaciones requeridas entre culturas y generaciones que claman por una era genuinamente multicultural, se extienden nuevos puentes. En su tránsito, las negociaciones y los reclamos son temas para los estudiosos de la relación entre el arte, los museos, sus discursos y sus públicos.

En el museo, el tiempo y la sociedad se miniaturizan, se geometrizan y se congelan. Este proceso de abstracción tiene hoy día su lógica de legitimación cuestionada por el hecho de haber ejercido en ocasiones desde la sede del poder, el derecho de incluir o excluir arbitrariamente fragmentos de historia, sociedad y memoria. ¿Me pregunto a qué velocidad respiran los museos? ¿Si a la de los cambios sociales o de la ciencia o de la política?

¿Estará todavía vivo el museo o es una naturaleza muerta? Para algunos es un santuario de la consagración, para otros, de la profanación. Fortaleza para los que lo encuentran seguro para sus bienes, espejo milagroso que no contradice ni la grandeza ni las utopías de ciertos coleccionistas que se creen la reina madrastra de Blancanieves ante su espejo; sin embargo, el museo puede ser un espacio donde las cosas no son lo que parecen ser.

No pretendo asumir una postura extremista ni absolutista; las circunstancias que nos deparan estas reflexiones son oportunidades de intercambios insoslayables, una ocasión de confrontación de nuestras revisiones y dudas que sea factor desencadenante de nuevas reflexiones sobre la situación actual. Considerando la cultura como un cambio perpetuo de tradiciones entre influencias e intercambios y por supuesto sostenido por diversos mecanismos de preservación de la identidad, no convie-

Between the monologue of the institution, heir to the gaze of Narcissus, and the required conversations between cultures and generations that demand a genuinely multicultural era, new bridges are being built. As they are being crossed, the attendant negotiations and slogans are themes for those interested in the relationship between art, museums, their discourses, and their audiences.

In the museum, time and society are miniaturised, geometrized, and frozen. This process of abstraction has, today, its logic of legitimisation questioned by the fact of sometimes being exercised from the seat of power, the right of arbitrarily including or excluding fragments of history, society, and memory. I ask myself, what is the breathing rate of museums? That of social changes, or of science or politics?

Is the museum still alive, or is it a still life — in the archaic sense of the word *still*, that of being lifeless? For some it is a sanctuary of consecration; for others, of profanation. A fortress for those who find it safe for their goods, a miraculous mirror that contradicts neither the grandeur nor the utopias of certain collectors who think they are Snow White's stepmother before her magic mirror; however, the museum can be a space where things are not what they seem.

I do not intend to take an extremist or absolutist stance; the circumstances that afford us these reflections are opportunities for inescapable exchanges, a chance to confront our revisions and doubts which could set off new reflections on the current situation. Considering culture as a





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo, 123 x 65 cm./Oil on canvas.







ne criticar todo lo que se dice aquí bajo la óptica ciclópea de los enciclopedistas que fracasaron en sus intentos de universalización de su poder. No existen culturas monolíticas ni estáticas que permitan a los museos presentar a sus públicos un tiempo definido como pasado eterno. Para muchos, la imagen de África quedó indeleble en una película de Tarzán, una bella posta; la de América Latina, en una figura precolombina e indígena; un hechizo que exhala un aroma de magia, de tribalismo original y primitivo. Para la mayoría, el arte de estas latitudes se reduce a fósiles, máscaras, estatuas y tambores y bastantes inventos occidentales regados en todo el mundo. Por fortuna, los viajes ilustran y la revolución de las ciencias de la comunicación dan cuenta de otras realidades. Por ejemplo: ¿cómo llamaríamos nosotros, los “otros”, las *limpiezas étnicas* del Occidente civilizador en el África independiente, o el racismo y la xenofobia?

Las culturas impermeables a los intercambios son inhospitalarias y no pueden aspirar a prosperidad alguna. ¿Qué serían las artes occidentales sin los bienes sustraídos y las influencias de las tierras exploradas? Ni me lo imagino. La persistencia de actitudes renuentes en admitir que nos colonizamos diferentemente y mutuamente proscriben los sincretismos y los mestizajes. Ninguna tradición es inmutable, comparte su núcleo con lo contemporáneo, sus fronteras son siempre puestas en duda, modificadas y reinscritas y quien no lo cree que se voltee hacia las obras de arte para darse cuenta de lo que les imprimen el tiempo, la leyenda, los mitos y las investigaciones. En este mundo, cualquier cambio engendra cambio; sin embargo, hasta la fecha, en algunos museos donde se pretende enseñar a ver, lo visible nunca es el “otro”, sino las instituciones y los aparatos de poder que lo representan dentro de una jerarquía y bajo una lente redentora, mitificadora o idealista. Adivinen qué reacción me puede causar ver en un museo de arte algo senegalés que en mi país no se considera arte.

Tal vez esté apartado de la globalización por no compartir su afán de trivializar la diferencia de tanto representarla; pero hay que percatarse de que la trivialización, corporativización o disneyficación de la cultura ocurre casi del mismo modo que la noticia telenovelada, el *show* político o la publicidad de las empresas transnacionales. Proliferan galerías y exposiciones *blockbuster* de la otredad global que de continuar anunciando naciona-

perpetual change of traditions between influences and exchanges, sustained, of course, by diverse identity preservation mechanisms, it would not do to criticise everything said here under the cyclopean optic of those encyclopaedists who failed in their attempts to universalise their power. There are no static or monolithic cultures that can enable museums to present to their audiences a defined time as an eternal past. For many people, the image of Africa has been set in stone as a Tarzan movie, a beautiful postcard; that of Latin America, a Pre-Columbian, indigenous figurine; a spell with an aura of magic, of original or primitive tribalism. For the majority, the art from these latitudes is reduced to fossils, masks, statues, and drums, and quite a few Western inventions scattered around the world. Fortunately, travel illuminates and the revolution in communication science tells us of other realities. For example, what would we, the ‘others’, call the *ethnic cleansing* of the civilising West in independent Africa, or racism and xenophobia?

Cultures that are impermeable to interchanges are inhospitable and cannot aspire to any kind of prosperity. What would Western art be without goods taken from and the influence of the lands explored by Westerners? I cannot even begin to imagine. The persistence of attitudes reluctant to admit that we colonise ourselves differently and mutually proscribes syncretism and hybridism. No tradition is immutable, it shares its nucleus with the contemporary, its borders are always questioned, modified, and redrawn, and who does not believe this should turn aback to works of art to realise how they are marked by time, legend, myths, and research. In this world, any change generates change; however, to date, in some museums that aim to teach us how to see, what is visible is never the ‘other’, but rather the institutions and trappings of power that represent it within a hierarchy and from a redemptive, mythicised, or idealistic viewpoint. Guess how I might react to seeing in an art museum something Senegalese that is not considered art in my country.

Perhaps I am not a partisan of globalisation because I



lidades y continentes terminarán enlatando las expresiones artísticas acorde a la marca o la imagen y al eslógan que más se vende.

¿Rentabilidad o populismo? Personalmente no entiendo por qué el Museo Metropolitano tiene sucursales en los aeropuertos y por supuesto en el Palacio de Hierro. Tal vez sus tiendas de *souvenirs* se estén convirtiendo en el lugar más atractivo, donde se entretienen más los visitantes o quizás, el consumismo indiferenciado ha contagiado a ricos y pobres. No obstante, el Metropolitano cuenta con más de dos millones de objetos y obras de arte en más de ciento treinta mil metros cuadrados de salas, alas y anexos.

Ya que la inmunidad del museo es algo superado, me permito preguntar: ¿Serán las salas de los museos, depósitos de cadáveres? La verdad es que algunos cementerios son auténticos museos. ¿Será su diseño símbolo de la hegemonía del conservadurismo, de la inercia, o monopolio de lo imaginario? Ustedes lo decidirán.

Según Eurídice hace falta una lápida que diga: *“Aquí yace el museo X. Estaba lleno de vida, era aceptado por la sociedad y lo visitaba mucha gente. Era admirado como ornato de nuestra civilización; pero falleció porque ya estaba muerto al nacer.”* Pero cuál fue su sorpresa cuando se vio interpelada por el busto de Sócrates sobre el pedestal: *“Eurídice, estoy aburrido de permanecer mudo cuando en vida estaba acostumbrado a estar entre la gente allá afuera en el ágora, conversando con ella y participando de su vida cotidiana. A decir verdad, mi situación como la de mis vecinos colgados o envitrinados, es insoportable por ser una forma refinada de cicutu. ¡Ya basta! Queremos mejor trato”*.

¿Estaremos ya en el museo virtual? ¿Prestaríamos una vida propia a las obras cuando las enfrentamos o intercambiaríamos una misma energía cuando nos desplazamos entre ellas? Los interpretamos y ellas a su vez se vuelven intérpretes de nuestros mitos y de nuestros valores. Productos inconsumibles, nos regeneran valores, sentimientos y afecciones.

¿Naturaleza muerta? ¿Qué otro término designaría mejor estos objetos que requieren de nuestra mirada para despertar a lo ilusorio o para obstinarse a las tinieblas de una ausencia?

Museo y naturaleza muerta, los dos nacen de un imperativo de propios en la búsqueda de trascendencia, de espacios expresivos donde la memoria se regenera y el

do not share its tendency to trivialise differences; but it is important to realise that the trivialisation, corporatisation, or Disneyfication of culture happens in almost the same way as soap-opera news, show-business politics, or the advertising of transnational companies. There is a proliferation of galleries and blockbuster shows centring on global otherness, which, by continually announcing nationalities and continents, will wind up canning artistic expressions, according to the best-selling brand or image or slogan.

Profitability or populism? Personally, I do not understand why the Metropolitan Museum has branches in airports. Perhaps its souvenir shops are becoming the most attractive place, where visitors are more entertained or, perhaps, unbridled consumerism has spread to rich and poor alike. In any case, the Metropolitan has more than 2 million objects and artworks in more than 130,000 m<sup>2</sup> of rooms, wings, and annexes.

Since the immunity of museums is something passé, allow me to ask: Are museum exhibition rooms really morgues? The truth is, some cemeteries are real museums. Is their design perhaps a symbol of the hegemony of conservatism, of inertia, or a monopoly of the imaginary? Decide for yourselves.

According to Eurídice, what is lacking is a tombstone that says: *‘Here lies Museum X. It was full of life, it was accepted by society, and many people visited it. It was admired as an ornament of our civilisation; but it died, because it was stillborn.’* But imagine her surprise when the bust of Socrates, up on a pedestal, said to her: *‘Eurídice, I am tired of staying silent, when in life I was used to being with lots of people out in the agora, talking to them and participating in their daily lives. To tell you the truth, my situation, like that of my neighbours, hung up or in their glass cases, is unbearable, because it’s a refined form of torture. Enough is enough! We want better treatment.’*

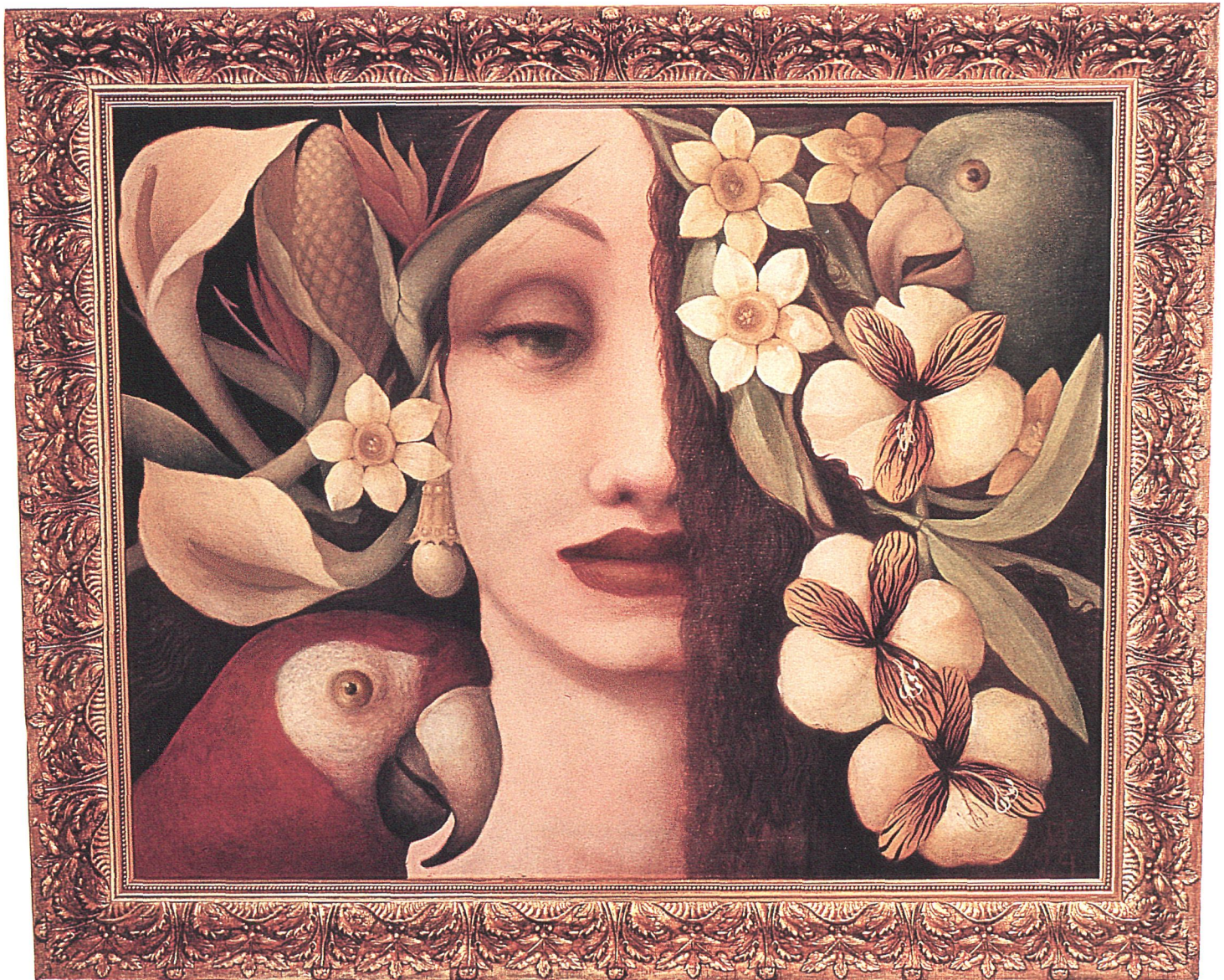
Has the virtual museum already arrived? Could we make the artworks come to life when we stand in front of them, or could we exchange the same energy when we walk among them? We interpret them, and they in turn become





Domingo Vega. Acrílico sobre lienzo / Acrylic on canvas. 130 x 81 cm.





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo / Oil on canvas. 65 x 81 cm.

imaginario se alimenta. Telón de fondo estable donde todo lo que se selecciona se muta en valor, transformando su calidad de materia prima a la dignidad de signo y de propuesta para así recibir su curso en la plaza pública, los dos recuerdan el mercado en el que los espejos pintan maravillas de propuesta serena y una reflexión para el espíritu más que para el antojo.

La naturaleza muerta, vista por el poeta Paul Claudel en la pintura holandesa, es un territorio a la vez fluido y fijo donde las almas conducidas por Hermes y Ánima se pasean bajo una duración que se congela en éxtasis. *Lo absoluto y lo relativo se trastocan, estereotipo y ar-*

*interpreters of our myths and our values. Unconsumable products, they regenerate values, feelings and affections within us.*

A still life? What other term could better designate these objects, which require our gaze to awaken to the illusory, or to persist in the darkness of absence?

Museum or still life, the two are born from an imperative pertaining to the search for transcendence, for expressive spaces where memory can be regenerated, and the imaginary can be fed. A fixed backdrop where everything



quetipo, convenciones y conveniencias entran en pugna. ¿Es moda o pasión? ¿Ambos al mismo tiempo? ¿Qué más da saberlo? El poeta afirma también que la naturaleza muerta sería en realidad un estudio y el análisis de una descomposición. Añadiría yo, una deconstrucción o el impedimento de una alteración inherente a toda materia viviente. Cuando la metamorfosis está a punto de suceder, ocurre una pausa silenciosa pero elocuente.

Admitamos que los dos sean recreaciones que voluntariamente buscan edificar puentes entre la vida y la muerte, pasaje progresivo de lo privado a lo público, lo local y lo universal; nervios entre lo claro y lo oscuro. Dentro de su espacio, se ordenan los objetos transfiriéndolos de su contexto habitual a uno nuevo y artificial y se disponen de manera diferente. Entre decisiones, cambios y elecciones, se ejerce un dominio completo sobre la obra de arte.

¿Acaso se requiere mutilar su significado? De no ser así ¿cómo cruzar la naturaleza muerta como pasaje ritual? Las *vanitas* del siglo XVI se leen de manera diferente a los bodegones poblanos o de los Israelitas de la fiesta de los tabernáculos. En ellas se consume una vida temporal, el reloj de arena, la calavera, el espejo o el vidrio, la balanza, las flores marchitas y los libros. En ellas se renueva esta eterna búsqueda de sentido marcada por la perpetua necesidad de reformular el saber y el inevitable futuro de lo efímero. Desgraciadamente, en muchos museos muy poco se regenera el personal, el presupuesto y los criterios. Su situación paradójica de ser patrocinado por los poderes que la cultura llega a criticar para equilibrar y armonizar las relaciones sociales, hace del museo, una plataforma donde se pueden tasar los mitos, conflictos y contradicciones de la sociedad. La adquisición de fondos y donaciones libera el museo de lamentos y dificultades, a sabiendas de que ningún mecenazgo resulta sin intereses precisos. ¿Qué partido tomar teniendo en cuenta que no decir nada es una actitud tan política como decir algo?

La búsqueda de “experiencia total” ha llevado al museo a revolucionar sus estrategias receptoras combinando desde meras grabaciones sonoras a proyecciones en pantallas gigantes e instalaciones interactivas computarizadas. Internet, los hologramas y los museos virtuales vuelven la situación muy compleja dada la proliferación simultánea de tan diversas tendencias. El impacto de la

chosen turns into a value, transforming its nature as a raw material into the dignity of a sign, and of a suggestion, order to take their place in the public plaza, both harking back to the market in which the mirror painted marvels of serenity, a reflection of the spirit more than of the eye.

The still life, seen by the poet Paul Claudel in Dutch painting, is a territory at once fluid and fixed, where the souls led by Hermes and Anima walk under an instant that is frozen in ecstasy. The absolute and the relative get out of order, stereotype and archetype, conventions and conveniences come into conflict. Is it fashion or passion? Or both at the same time? What does it matter? The poet also said that the still life is, in reality, a study and an analysis of a decomposition. I would add, a deconstruction or the impediment to alteration inherent in any living material. When metamorphosis is about to occur, there is a silent but eloquent pause.

Let us admit for the sake of argument that both are recreations that voluntarily seek to build bridges between life and death, a progressive landscape of the private to the public, the local and the universal; nerve connections between the light and the dark. Within their space, objects are arranged, moving them from the usual context into a new and artificial one, in different positions. Between decisions, changes and choices, complete dominance is exercised over the artwork. Perhaps it has to have its meaning mutilated? If not, how to cross the still life as a ritual landscape? The *vanitas* of the 16th century are read differently from genre scenes or from the Israelites in the Feast of the Tabernacles. In them, a temporal life is consumed, the hourglass, the skull, the mirror or glass, the scales, the wilted flowers and the books. In them, that eternal search for meaning is renewed, marked by the perpetual need to reformulate knowledge, and the inevitable future of the ephemeral. Unfortunately, in many museums, the personnel, the budget, and the criteria are regenerated very little. Their paradoxical situation of being sponsored by the powers that culture criticises in order to balance and



tecnología electrónica sobre la aprehensión de la realidad ha transformado radicalmente no sólo los valores sino también los modos de conocimiento; sin embargo, conviene recalcar que la tecnología no asegura necesariamente un arte exento de crítica e incuestionable en su calidad.

El museo compete con la televisión, el cine y el vídeo ofreciendo atracciones rentables de las exposiciones temporales para mantener sus investigaciones y servicios, como exhibir sus colecciones permanentes. Las tentaciones del espectáculo y del sensacionalismo junto con las tendencias del consumo visual fácil, trivializan la imagen ofrecida a las masas, simplifican su significado y promueven diferentes formas de entretenimiento ante ella. El museo hace concesiones a exposiciones poco convencionales en las que se sortean motivaciones para el visitante, un programa y un menú le permiten ocupar su tiempo voluntariamente. La atracción por lo nuevo infiltra frivolidades, especulaciones y a veces innovaciones cualitativas en los museos. Espacio de encuentros y de entretenimiento, también los museos son foros educativos abiertos a la exploración. Las galerías, los centros de arte y los curadores, sin olvidar los coleccionistas, son los que más se arriesgan junto con los artistas a romper los tabúes, mientras algunos museos se dedican a recoger, reciclar o hacer divulgar lo ya aprobado por ellos.

Las migraciones y los exilios trazan nuevas geografías ante prejuicios y hábitos profundamente enraizados, los estereotipos digeridos obstaculizan las interrelaciones culturales. La identidad cultural sustituye la territorial por tantas experiencias que la moldean en sus desplazamientos y sus travesías. El mestizaje cultural es irresistible en esta revolución de las ciencias de la comunicación. La interpenetración cultural en la relación dinámica de intercambios, de confrontaciones, de adaptación y por lo tanto de transformaciones, exige un pasado reexaminado y corregido para nuevas lecturas del pasado. Las reticencias al cambio de actitudes paraliza a ciertos profesionales al grado de que olvidan lo propio. En sus museos, las exposiciones hablan del hombre o de la mujer sin darles la palabra; los tratan como si fueran un producto más de la oferta. ¿Pero por qué insistir en querer empacar la cultura y la vida misma? ¿Enmarcarlas en una conjetura que las jerarquías en todos los valores impuestos por una sola visión que se cree irrefutable? Desde las cuevas a los

*harmonise social relations makes the museum a platform where the myths, conflicts and contradictions of society can be assessed. The acquisition of funds and donations frees the museum from complaints and difficulties, knowing that no patronage comes without specific interests. Which side to take, bearing in mind that to say nothing is just as political an attitude as saying something?*

The search for a 'total experience' has led the museum to revolutionise receptive strategies, combining everything from mere sound recordings to projections onto giant screens, and interactive computerised installations. Internet, holograms, and virtual museums make the situation very complex, given the simultaneous proliferation of such diverse tendencies. The impact of electronic technology on the comprehension of reality has radically transformed not only the values, but also the means of knowledge; however, it is worth underlining the fact that technology does not necessarily ensure an art exempt from criticism, or unquestionable in its quality.

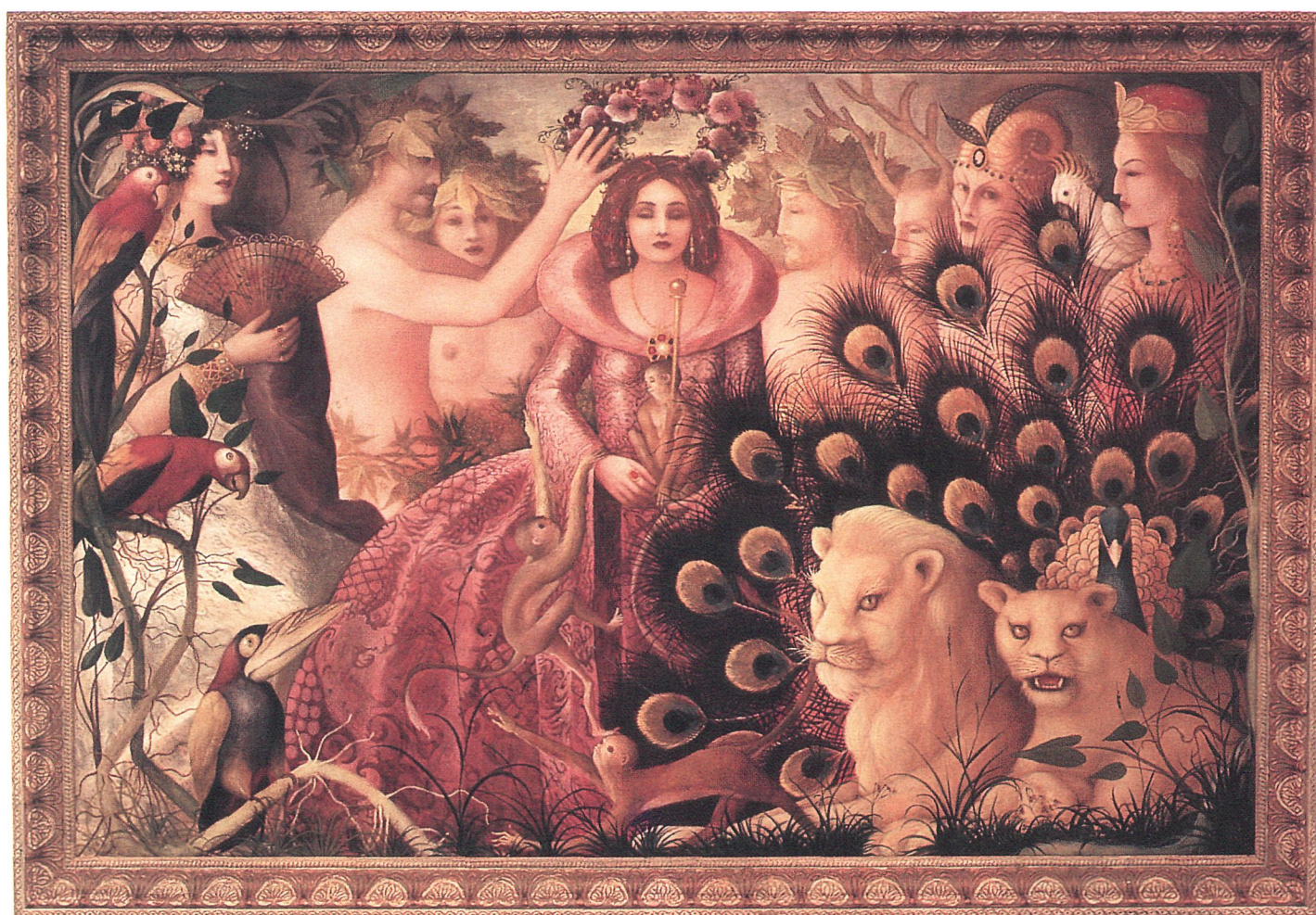
The museum competes with television, film, and video, offering profitable attractions in the form of temporary exhibitions in order to finance their research and services, as well as exhibit their permanent collections. The temptations of spectacle and sensationalism, together with the trend towards facile visual consumption, trivialise the image offered to the masses, simplify its meaning, and promote different forms of entertainment in the face of it. The museum makes concessions to unconventional exhibitions in which it negotiates motivations for the visitors, a programme, and a menu that enable them to occupy their time voluntarily. The attraction of the new infiltrates frivolities, speculations, and sometimes qualitative innovations in museums. A space for encounters and for entertainment, museums are also educational forums open to explorations. Galleries, art centres, and curators, not to forget collectors, are those who take the most risks, together with artists, in breaking taboos, while some museums devote themselves to harvesting, recycling, or divulging what has already been





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo / Oil on canvas. 130 x 97 cm.





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo / Oil on canvas. 130 x 197 cm.

bambinetes y los pañales, las cunas, los ataúdes, los museos y las galerías, la humanidad intenta edificar espacios donde el tiempo transcurre bajo su propia voluntad. Saturados de oráculos y sermones, los museos de hoy se divierten con el escándalo y aspiran a ser los nuevos centros comerciales o los *mall* de las especies culturales. Dan siempre lugar al deleite pero éste no es su fin exclusivo. Sus diversas colecciones permanentes continúan preguntando el gusto, la curiosidad y los alcances de cada generación. Los recorridos tipo *fast-food* o comida para llevar contribuyen, como los hoteles de paso, a fortalecer un turismo cultural muy cuestionable. Por ejemplo, algunos vestíbulos de museos ofrecen al visitante antojitos con mucha publicidad y créditos en la placa de los patrocinadores y estos mismos productos son prohibidos en el recorrido de las salas.

¡Comercialización o mercadotecnia!, en todo caso,

given the seal of approval.

Migrations and exiles trace out new geographies in the face of deeply entrained prejudices and habits; digested stereotypes that put an obstacle in the way of cultural interrelations. Cultural identity substitutes the territorial, through all the experiences that mould it in its moving from place to place, in its crossings. Cultural hybridisation is irresistible in this revolution of communication sciences. The cultural interpenetrating in the dynamic relationship of exchanges, confrontations, and adaptation, and therefore of transformations, demands a re-examined and corrected past in order to re-read that past. Reluctance to change attitudes paralyse certain professionals, to the degree that they forget what is their own. In museums, exhibitions talk about men



un espacio donde los intercambios entre la oferta y la demanda tratan de integrar el museo en el concepto de servicio al cliente, en una óptica deliberada de calidad. En esta trama, la historia y la memoria se confrontan. Generan escenas para la memoria y el olvido. ¿Olvido voluntario o inevitable? ¿Qué se pretende con el criterio de los visitantes, al escoger entre muchas soluciones, las que satisfacen los intereses de los dueños, de la crítica o del mercado? ¿Dónde quedan las iniciativas de los profesionales en estas políticas?

¿Cuántos intentos podremos citar en los proyectos de globalización que tengan realmente el deseo de que profesionales de museo y público nos entendamos siquiera? Las manipulaciones y las presiones de las políticas culturales se han convertido ocasionalmente en cátedra de la diplomacia cultural. El multiculturalismo ya es receta estratégica para el mercado. El toque étnico, vernacular, autóctono, auténtico o inusual etc. ..., es domesticado según la lógica del mercado y convertido sencillamente en una forma de exhibicionismo circense muy rentable para los fabricantes. El clima político y económico llega a favorecer condiciones en las que establece en la estética, valores morales fielmente seguidos por los comodines. El romper las fronteras impuestas se vuelve tarea de los espacios alternativos, pero su dilema está en que los museos les copian sus innovaciones y las realizan con mayores fondos incorporados en sus programas. Esta cooptación permea influencias retroproyectadas en los propios espacios alternativos.

¿Cómo empaquetar la cultura de la sociedad multiétnica y multicultural con todas las migraciones y los mestizajes que propician? Todos sabemos que hay prácticas artísticas que ocurren y mutan sin pasar por los museos y las galerías. Muy poco se sabe de esta historia, queda en el anonimato.

No basta, por parte de los poderes que controlan el mercado artístico, con ceder espacio o incluir el otro en la narración propia bajo el criterio de la tolerancia o de los intereses mercantiles obvios. El hecho de que el otro tome la palabra directamente tendrá a largo plazo una influencia sobre nuestra manera de comprender y apreciar el museo. La interpretación del montaje de una exposición cuya estructura subyacente es la permanencia de ciertas reglas de poder que dictan las élites y sus arbitrariedades en la codificación del espacio y en los accesorios

or women without giving them the floor, treating them as if they were just another product. But why this insistence on trying to package culture, and life itself? Stick them in the framework of a conjecture that hierarchises them into all of the values imposed by a single vision, which considers itself irrefutable? From caves to diapers, the cradle, the grave, the museums and galleries, humanity tries to construct spaces where time flows according to its own will. Saturated with oracles and sermons, the museums of today amuse themselves with scandal and aspire to be new cultural shopping malls. They also have room for delight, but this is not their only purpose. Their different permanent collections continue to preach the tastes, the curiosity, and the limits of every generation. This sort of 'fast-food' museum tour contributes, like roadside motels, to further promoting a highly questionable cultural tourism. For examples, some museum entrance halls offer the visitor snacks, with lots of advertising and credits on the sponsor's plaque, but these same products are forbidden inside the exhibition rooms.

Commercialisation or marketing! In any case, a space where exchanges between supply and demand try to integrate the museum into the concept of customer service, from a deliberate viewpoint of quality control. In this plot, history and memory confront each other. They generate scenes for memory and forgetting. Voluntary or inevitable forgetting? What is the aim of visitor criteria, choosing among many solutions, those that satisfy the interests of the owners, the critics, or the market? Where is their room for the initiatives of professionals in these policies?

How many attempts could we cite in globalisation projects that really have the desire for museum professionals and the public to even begin to understand each other? The manipulations and pressures of cultural policies have sometimes become a doctrine of cultural diplomacy. Multiculturalism is already a strategic prescription for the market. The ethnic touch, or vernacular, indigenous, authentic or unusual, etc... is domesticated according to the logic of the market, and simply turned into a form of circus



museográficos nos obliga a reestructurar el discurso museográfico para evitar monólogos. Sería muy saludable reconsiderar nuestros cambios de actitud ante las reconstrucciones de los artístico para conversar sobre el futuro de los museos. El problema levantado por los conceptualismos desconcierta. Sin embargo, nos ha despertado un renovado enfoque de ciertas contradicciones inherentes a la situación actual, en la que, obras destinadas a cuestionar la pervivencia del objeto artístico consagrado, se convierten en objetos a conservar en museos, llegando a exhibirse en las mismas circunstancias que habían querido criticar. La mayoría de los museos de arte contemporáneo siguen generalmente los enunciados del movimiento moderno, cuando supuestamente quieren rebatir o minar sus utopías.

El museo tendrá que ajustar sus funciones a las nuevas necesidades derivadas del entorno artístico, social, económico y político con el fin de evitar los simulacros y



Domingo Vega. Óleo sobre tabla / Oil on board. 78 x 80 cm.

los intermediarios innecesarios que fomentan las distorsiones lesivas a la cultura y a las artes. Quizás sea ésta la mejor y la única garantía para su supervivencia a pesar de los violentos cambios que cada día nos impone de un modo imperativo, el paso a una nueva sociedad tecnolozada en la que los valores cuantitativos parecen querer

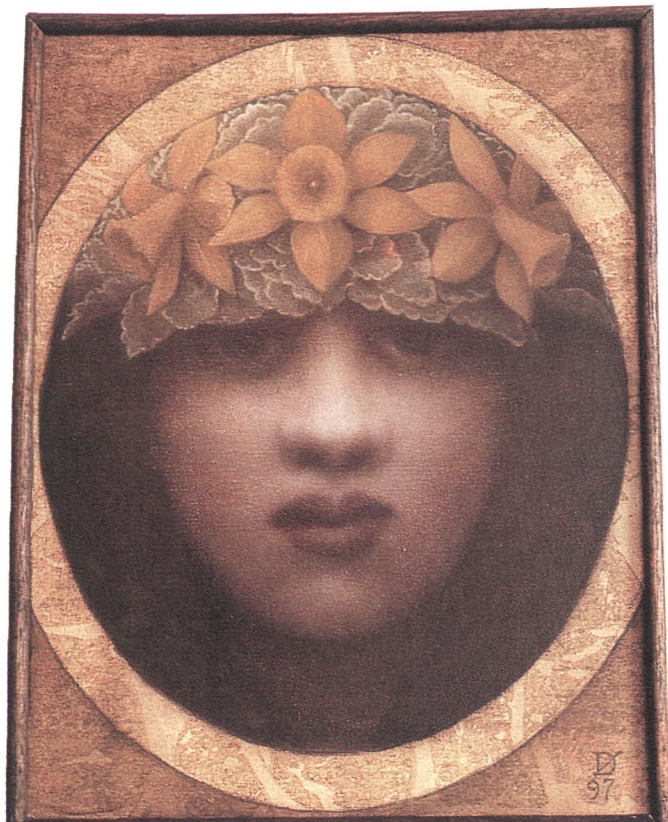
exhibitionism which is highly profitable for its manufacturers. The political and economic climate favours conditions in which moral values faithfully followed by those who will follow anything can be established in aesthetics. Breaking through the boundaries thus imposed becomes the work of alternative spaces, but their dilemma lies in the fact that museums then copy their innovations, and they do so with higher programming budgets. This co-opting permeates influences that are projected back into the alternative spaces themselves.

How to package the culture of a multiethnic and multicultural society, with all of the migrations and hybridisations that it propitiates? We all know that there are artistic practices that arise and change without passing through the museums and the galleries. Very little is known of this aspect of art history; it remains anonymous.

It is not enough, on the part of the powers that control the art market, to cede space or include the other in its own narration, under the criteria of tolerance or obvious mercantile interests. The fact that the other can take the floor directly will, in the long run, have an influence on how we understand and appreciate museums.

The interpretation of an exhibition's set-up, whose underlying structure is the permanence of certain rules of power dictated by the elites and their arbitrary decisions in the codification of space and museographic accessories forces us to restructure the museographic discourse in order to avoid monologues. It would be a very healthy exercise to reconsider our attitude changes in the face of the reconstructions of the artistic in order to converse about the future of musuems. The problem raised by conceptualisms is disconcerting. However, it has awoken in us a renovated focus on certain contradictions inherent in the current situation, in which artworks aimed at questioning the survival of the consecrated artistic object become themselves objects to be preserved in museums, and are eventually exhibited under the same conditions that they had intended to criticise. The majority of contemporary art museums





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo / Oil on canvas. 41 x 33 cm.

superar a los cualitativos.

Así he querido ubicar el museo en la encrucijada donde también resulta imperativo descifrar enigmas y tomar decisiones. ¿Qué viento se elige para activar el molino de la memoria? El pueblo egipcio quemó el *Museion* de Alejandría, fundado por Ptolomeo Filadelfo por no reconocerse en él. ¿Qué pasará con el nuevo concepto de museología cibernética en el que al usuario le es permitido embadurnar de pintadas obras virtuales expuestas? ¿Qué tipo de iconoclastas surgirán en estas intervenciones? ¿En qué medida es tan alternativo e infinito este espacio? El porcentaje de usuarios de estos espacios se mantiene todavía muy reducido debido a la situación económica que impera entre las mayorías del mundo entero.

Por mi parte, creo que un entendimiento mutuo favorecerá colaboraciones constructivas de nuevas relaciones. En estos intercambios culturales, una vía única no funciona, no se trata de recetar trasplantes o injertos, de negociar una transferencia o una transacción, sino de una autocrítica y una crítica que nos corrijan los etno-

generally follow the formulations of the modernist movement, when supposedly they want to transgress or undermine its utopias.

Museums will have to adjust their functions to the new needs derived from the artistic, social, economic, or political setting, with the aim of avoiding the shams and unnecessary intermediaries that promote harmful distortions in culture and the arts. Perhaps this is the best and only guarantee for their survival, in spite of the violent changes which, every day, are imposed on us imperatively, the transition to a new technologised society in which quantitative values seem to want to overcome qualitative ones.

Thus, I have tried to locate the museum at a crossroads, where it is also imperative to decode enigmas and make decisions. Which wind to choose, to activate the windmill of memory? The Egyptian people burned the library of Alexandria, founded by Ptolemy, because they did not recognise themselves in it. What will happen with the new concept of cybernetic museology, in which the user is allowed to scribble graffiti on the virtual artworks on display? What kind of iconoclasts will come out of these interventions? Is this space so alternative or so infinite? The number of users of these spaces is still very small, due to the economic situation reigning among the majorities of the entire world.

For my part, I believe that a mutual understanding will favour constructive collaborations stemming from new relationships. In these cultural exchanges, a single approach does not work; it is not a matter of prescribing transplants or implants, of negotiating a transference or a transaction, but rather a form of self-criticism, and a criticism able to correct our ethnocentrism and unilateral and mercantilist vision.

Education in the museum implies the development of users' analytical and reflective capacities in order to free them from the indoctrination engendered by merchants. In the face of so many complexities, we must find criteria that enable us to differentiate between what is legitimate abstraction and what is not; without forgetting that a museum is always the expression and the reflection of the





Domingo Vega. Óleo sobre lienzo / Oil on canvas. 130 x 97 cm.



centrismos y la visión unilateral y mercantilista.

La educación en el museo implica el desarrollo de la capacidad analítica y reflexiva de los usuarios para liberarlos de los adoctrinamientos engendrados por mercados. Ante tantas complejidades, nos toca encontrar criterios que permitan diferenciar la abstracción legítima de la que no lo es; sin olvidar que un museo es siempre la expresión y el reflejo de la clase social que lo crea y lo mantiene. En estos intercambios, el eclecticismo no puede generarse desde un solo sitio. En la actualidad, parece una evidencia el hecho de que las artes visuales de los “otros” sirven de fuentes de inspiración al *mainstream* y que lo “tradicional” en el contexto no occidental se convierte en vanguardia desde el momento de su integración en el mercado occidental. Pero este trasplante resulta una desposesión unidireccional irónicamente llamada apropiación o desacralización o simplemente monetarización.

Es decir editar y sintonizar, pero homogeneizar el consumo hasta que lo anónimo no quede ajeno no puede ser objetivo de la cultura. Ciertamente se conserva un interés del internacionalismo que sostiene una moneda domadora de muchas sensibilidades en el clientelismo. Muchos profesionales son movidos como peones en la mesa de ajedrez bajo la virtuosidad de expertos que proliferan cada vez más y sortean las condiciones de participación según la batuta de sus promotores.

Los museos se convierten cada vez más en estructuras simbólicas que hacen visibles nuestros mitos públicos: las historias en las que nos concebimos son institucionalizadas y materializadas en ellos. La mayoría se ha quedado sorda como una bandera. Dictan y ondean lo que hay que consumir o asimilar, llegan a legitimar lo inconcebible. Otros, nos permiten ver de otra manera, recibir sin desdén ni omisión las propuestas, cruzar de manera familiar en su intimidad y apreciar su modo de ser. Esta actitud de simpatía requiere tenacidad, paciencia, imaginación y disposición. Nuestra presencia frente a las obras no puede ser un campo de cultivo de prejuicios. Ignoremos nuestras certidumbres y dejémonos sorprender. El arte se debate por todos lados entre pasión y moda para evitar el congelamiento de una expresión singular que hoy día no escapa a la perversidad del voyeurismo de los adictos a la pantalla.

En los principios estéticos de algunos grupos étnicos del África subsahariana, el arte tiene la misión de re-

social class that creates and maintains it. In these exchanges, eclecticism cannot be generated from a single site. Today, it seems evident that the visual arts of the ‘others’ serve as sources of inspiration for the mainstream, and that the ‘traditional’, in a non-Western context, becomes avant-garde from the moment that it is integrated into the Western market. But this transplant turns out to be a unidirectional dispossession, ironically called appropriation or desacralisation or simply monetarisation.

In other words, editing and tuning in, but homogenising consumption to the point that the anonymous is no longer apart from us cannot be an objective of culture. Certainly, one can see an interest of the internationalism that sustains a currency able to curb many sensibilities in the spoils system. Many professionals are moved about like pawns on a chessboard by the virtuoso experts who increasingly proliferate and hand out participation conditions, according to the whims of their promoters...

Museums are increasingly becoming symbolic structures that make our public myths visible: the histories in which we conceive ourselves are institutionalised and materialised in them. The majority has become as deaf as a flag. As they wave, they dictate what has to be consumed or assimilated, and eventually legitimise the inconceivable. Others allow us to see in another way, to receive proposals with neither disdain nor omission, crossing in a familiar way into their intimacy, and appreciating their way of being. This attitude of sympathy requires tenacity, patience, imagination, and will. Our presence in front of the artworks cannot be a breeding ground for prejudice. Let us forget our certainties, and allow ourselves to be amazed. Art is debated all over the place between passion and fashion to avoid becoming frozen into a singular expression, which today does not escape the perversity of the screen-addicts’ voyeurism.

In the aesthetic principles of some ethnic groups of sub-Saharan Africa, art has the mission of resolving existential conflicts in order to ensure a healthy co-existence. These artistic expressions invoke benign forces in order to eradicate



solver los conflictos existenciales para asegurar una convivencia saludable. En las expresiones artísticas se invocan las fuerzas benignas para erradicar las malignas; por eso, se requiere a los artistas demostrar limpieza en todo. Deben estar dispuestos a depurarse de dudas y contradicciones para pretender una claridad en sus obras. Creo que los promotores del museo y de los espacios alternativos también requieren depurarse de tabúes para fomentar una comprensión mutua entre los que el arte convoca e, impulsar el derrumbe de muchas ataduras reacias a los cambios. Cualquier definición limita y demarca la expresión artística. Con originalidad propia los artistas subvierten las formas y los conceptos; en este proceso de búsqueda de sentido, la sociedad no puede ser excluida. Los problemas que confrontamos son editables por supuesto, pero su fin último no es convertirse en espectáculo.

¿Cómo editar y transmitir lo que los “otros” critican acerca del poder y de sus dictados y del autoritarismo? Me imagino que anestesiando los temperamentos y apantallándolos de manera hipnótica, no representa la solución. Se requiere sustituir los escudos de las jerarquías heredadas por las que pueden cultivar intercambios que crean justamente fuentes para nuevas entidades. Pero si la mediocridad llega a infiltrarse entre los que pueden decidir los mecanismos de la colección y divulgación de la cultura, creo necesario sugerir la evaluación de las expresiones artísticas en una mesa de negociaciones donde ninguno de los agentes activos de la sociedad sea excluido.

Es obvio que nuestro tema es inagotable. En un contexto donde los creadores reordenan el uso del espacio para nuevas composiciones, los museos se asumen como fronteras, nervios donde las olas imprimen los vaivenes de las migraciones culturales. Diseñan estrategias para involucrar la comunidad a través de interacciones múltiples ¿multimedia?, se enfrentan a reformulaciones de sus políticas de conservación de lo efímero, lo temporal y lo permanente. Los recursos y las prioridades condicionan la necesidad de cambio. ¿Cómo evitar el sensacionalismo y el consumismo exacerbado cuando en la mayoría de las instituciones condicionadas por el presupuesto, en todos los proyectos, prevalecen lo espectacular y lo rentable? De nuestro compromiso y de nuestra sensibilidad ante la naturaleza muerta, saldrán las respuestas.

malign ones; therefore, artists must show their purity in all things. They must be ready to purify themselves of doubts and contradictions in order to aim for clarity in their works. I believe that the promoters of museums and alternative spaces also need to purify themselves of taboos in order to promote mutual understanding among those whom art convokes, and to break the many bonds resistant to change. Any definition limits and demarcates artistic expression. With their own originality, artists subvert forms and concepts; in this process of a seeking meaning, society cannot be excluded. The problems that we face are editable, of course, but their ultimate end is not to become a spectacle.

How to edit and transmit what the ‘others’ criticise about power and its dictates, and about authoritarianism? I suppose that anaesthetising temperaments and impressing them in a hypnotic fashion, does not represent the solution. The coats of arms of the hereditary hierarchies for those able to cultivate exchanges that create, precisely, sources of new entities. But if mediocrity is able to infiltrate itself among those who can decide the mechanisms for collecting and divulging culture, I think it is necessary to suggest the assessment of artistic expressions at a negotiating table where none of the active agents of society are excluded.

It is obvious that this topic is inexhaustible. In a context where creators reorder the use of space for new compositions, museums are approached like frontiers, nerves where the waves stamp the ins and outs of cultural migrations. They design strategies to involve the community through multiple (multimedia?) interactions, they confront the reformulation of their policies of conserving the ephemeral, the temporary, and the permanent. Resources and priorities condition the need for change. How to avoid sensationalism and exacerbated consumerism, when in the majority of institutions, conditioned by their budgets, on every project, the spectacular and the profitable are at the forefront? The answers will come out of our commitment and sensitivity in the face of this still life.